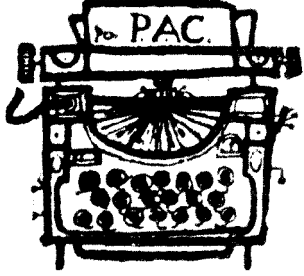


escrito a máquina



Busque, esta vez, el ESCRITO A MÁQUINA, en la sección de LA PRENSA LITERARIA. Lleva por título: "Inestabilidad de las ciudades nicaragüenses".

En la balanza de la justicia

Una Revisión Objetiva Del Caso Tejada

por Rafael Herranz

El crimen de la tercera compañía ha sido como río fuera de madre que, ha echado a rodar, aguas abajo, muchos valores de nuestra comunidad social, en confusa mezcolanza; y ha servido para corroborar, una vez más, que es difícil discernir la frontera de la justicia cuando la contemplamos con la mirada calenturienta de la pasión.

Reposemos las aguas. El caso de David Tejada debemos examinarlo sin pasión, pero también sin apatía. Debemos examinarlo con serenidad.

Y un análisis sereno nos pone al descubierto ante todo una cosa buena: que todo el pueblo, profesionales, sacerdotes y simples ciudadanos, se han estremecido ante este crimen y lo han denunciado. Esto dice muy bien de nuestro pueblo. Cuando un pueblo no reacciona ante crímenes de esta índole, es síntoma: o de una insensibilización calcárea ante la injusticia, o de que padece la presión de un terrorismo exacerbado.

Pero también se ha puesto de relieve el lado negativo; por exageración se ha caído en el exceso que se vitupera. Los extremos se tocan, la justicia es una virtud y la virtud está en el término medio. En todo humano hay en potencia un criminal y un santo; cualquier exceso de la pasión, puede despertar en nosotros el instinto de la bestia y llevarnos más allá de los límites de la justicia.

¿De qué nos sirve denunciar el homicidio, si lo hacemos esgrimiendo el puñal de la venganza? ¿O denunciar el canibalismo, si al hacerlo enseñamos nuestro colmillo de antropófagos, sediento de sangre y aullamos como jauría rabiosa? ¿En qué superamos al criminal?

La ley del Talión: ojo por ojo, y diente por diente, ni es humana ni cristiana. Lo humano y cristiano es, odiar y detestar el crimen, y tratar de rescatar y curar al criminal. Cristo dijo: "no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mat. 9, 13); "no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos" (Mat. 9, 12). Indudablemente, es el que está caído quien necesita de una mano amiga para levantarse y de la medicina para curarse. ¿Que es un crimen monstruoso e inhumano? Mayor razón para compadecer al criminal por estar tan hundido, sin que esto signifique impunidad. La miseria moral del victimario, es mayor desgracia que la muerte de su víctima.

Yo no puedo dejar de condenar un crimen de tales proporciones, ni de compadecer la suerte de David Tejada. Pero tampoco puedo cebar sanguinariamente mi colmillo en la vida del victimario, ni como humano, ni como cristiano, ni mucho menos como sacerdote.

¿Cuál es la medicina indicada? ¿Remedia algo la muerte? ¿cuál es el castigo adecuado y justo? He ahí (el gran dilema) la gran responsabilidad que pesa sobre los tribunales. Su papel es muy delicado. Si a la autoridad le tiembla la mano y lo deja impune, se hace cómplice; y si se excede en la severidad, incurre en el mismo sadismo que trata de sancionar. No es fácil demostrar que la pena capital sea la razón suprema de la justicia. El caso requiere mucha ecuanimidad y prudencia.

Otra cosa que quiero poner de relieve es la culpabilidad de la defensa; se ha hundido tanto o más que el criminal, al querer presentar: la mentira como verdad, lo inhumano como ennoblecedor, y las telarañas como decoración. El papel de la defensa estriba en alegar todas las razones justas que obren en favor del reo y refutar las injustas alegadas en su contra. En manos de tales abogados la justicia siempre está vendida de antemano, al mejor postor o pagador. Ya va haciéndose vieja la frase: "justicia, cuántos crímenes se cometen en tu nombre".

Otro exceso. Hoy mismo, uno de mayo, leo en LA PRENSA que un pariente del Mayor Morales, indignado, renuncia a su parentesco. Lo atribuyo a falta de reflexión; de lo contrario sería tan horrendo como el crimen mismo. El grito de la pasión y del orgullo, tiene en él más fuerza que los sentimientos y los vínculos de la sangre. Cuando todo es favorable es cómodo ser pariente y amigo. Pero es en la adversidad cuando un pariente o amigo debe demostrar que lo es y que lo merece, con tal que no ultraje a la justicia. Si lo afirmase fríamente, demostraría que no es merecedor de la confianza de nadie.

Otro exceso que no podemos justificar es el silencio de la jerarquía eclesiástica. Su misión es ante todo pastoral, que significa: enseñar, guiar y santificar. En casos como éste o la campaña electoral, cunde la desorientación moral, y es entonces cuando el pueblo más necesita y desea oír la voz de sus pastores que le dé seguridad, claridad y la confianza de que no está desamparado de ellos. En estos casos, una jerarquía muda o lo que es peor, partidista, es una jerarquía nula.

En fin, los diarios creo que han estado acertados en la información pero no tanto en el enfoque de los comentarios, en general demasiado extremistas. Prensa, radio y televisión, son de una eficacia incomparable para la educación del pueblo. Lo que importa es que no se dejen seducir por la demagogia, la insidia política, u otros fines menos nobles; sino que se mantengan fieles a su noble misión.

Como vemos, se enturbian mucho las aguas con estos acontecimientos. Al fin, debemos considerarlos providenciales, puesto que nos dan ocasión de hacer revisión de nuestros valores morales y sociales.